

Oraciones del folleto

“Aquí estoy Señor, porque me has llamado”

de las Delegaciones Diocesanas
de Pastoral Vocacional de Aragón

(Zaragoza, octubre 2000)

El Amor que nos llama.

Lo que tenéis entre las manos, es un instrumento más, para potenciar la Pastoral Vocacional (P.V.) en nuestras comunidades.

Conscientes que la P.V. es tarea de toda la Iglesia, nos atrevemos a recopilar oraciones y textos, que nos ayuden en la oración personal y comunitaria.

Este nuevo folleto que no es otra cosa que la reelaboración de un trabajo anterior. Es la humilde, pero firme aportación de las Delegaciones de P.V. de Aragón al Gran Jubileo del año 2000.

La P.V. ha de ser una expresión más del Amor que Dios Padre tiene a la humanidad, a su Iglesia y a cada uno de nosotros, hasta tal punto que envió a su Hijo Jesucristo.

La P.V. como medio de la Iglesia, para hacer descubrir a niños, jóvenes y grandes la Voluntad de Dios, ha de hundir sus raíces en ese Amor que se llama Jesucristo, y tener experiencia de su cercanía y de su llamada.

Así pues, deseamos que en este año Jubilar, nuestros corazones se abran más si cabe al Amor que nos llama y nos dice: “Ven y sígueme”.

Caminando por la ribera del mar de Galilea
vio a dos hermanos, Simón, Pedro, y su hermano Andrés,
echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice:
"Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres",
y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron"
(Mt 4, 18-22)

Señor Jesús, tu que eres el camino

Señor Jesús,
tu que eres el camino, la verdad y la vida,
aduéñate de mis pasos,
seduce mi libertad
Y ven a mi encuentro
para que siempre pueda elegirte
compañero.

Sal al paso de quienes
van por los caminos de este mundo
sin saber que tú caminas a su lado
y haz que, al descubrirte junto a ellos,
se dejen alcanzar por ti
y te acojan como Señor
que se ha hecho hermano.

Mira a los jóvenes de nuestra comunidad,
llama y escoge a los que quieras,
disipa sus dudas y sus miedos,
para que se atrevan
a seguirte en al ministerio sacerdotal
y te acepten como amigo.

Fortalece a tus sacerdotes
para que, en tu cercanía,
anuncien a todos los hombres,
sus compañeros, hermanos y amigos,
quien eres Tú.

Quédate con nosotros,
a través de ellos,

en la anochecida de este tiempo;
repártenos tu Palabra y tu Evangelio
Y pon en ascuas nuestro corazón;
con tu pan y con tu vino
andaremos el camino cada amanecer
para gritar que es verdad,
que estas en medio de nosotros, Resucitado

Nos has invitado

Tú nos has invitado, Señor, a que te
imitemos, nos unamos y seamos fieles a ti
Concédenos la gracia de servirte y
buscar siempre tu gloria y la salvación de los hombres.
Da a tu Iglesia sacerdotes y religiosos que sigan tus caminos.
Concede a los que se sienten llamados
la gracia de seguirte fielmente y llevar por el mundo tu amor

Oración al Espíritu

Espíritu Santo. Tú eres luz, viento. fuerza.
En ti pongo toda mi vida, condúcela por los caminos del Padre.
Que sea capaz de comprender tus huellas en la historia,
en los hombres y mujeres en los acontecimientos
y, sobre todo en la comunidad de los hombres,
en la comunidad de los congregados en torno a Cristo, la Iglesia.
Que nuestra vida esté siempre llena de buenos sentimientos
de amor a Dios Padre y al prójimo,
como fue la vida de Jesús, liberador y salvador.
Haznos descubrir cada día tu querer,
a fin de que el Reino de Jesús se haga presente

en nuestra tierra, en todo el mundo
y en la espera de su plenitud te glorifiquemos, Padre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración al Espíritu Santo

Espíritu de amor eterno,
acuérdate de cuándo,
en Pentecostés
descendiste sobre los apóstoles,
y mira a la Iglesia que tiene hoy
una particular necesidad de sacerdotes,
de consagrados y de consagradas.
Espíritu Santo, Manantial perenne de gozo y de paz,
abre los corazones y las mentes de los jóvenes
para que una nueva floración de santas vocaciones
manifieste la constancia de tu amor,
y todos puedan conocer a Cristo,
luz verdadera del mundo. Amén.

Oración por las vocaciones sacerdotales (para niños)

Querido Jesús:
Te damos gracias porque nos quieres.
Nosotros también te queremos.
Nos quieren nuestros padres,
nuestros familiares.
Nos quieren nuestros amigos,
nuestros maestros, nuestros catequistas.
Nos quieren nuestros sacerdotes.
Nosotros también les queremos.

Pero ¿no te parece que tenemos
pocos sacerdotes?
Ya van siendo muy mayores y nos gustaría que jugasen con nosotros.
¿No te parece que nos podrías
mandar unos pocos más?
¿Cuántos? Los que quieras.
Y si nos sobran, irán a las misiones
Porque no los queremos para nosotros solos,
sino para el mundo.
¿Y por qué no nos llamas a alguno de nosotros?
Anda, ánimo Jesús. Que si nos llamas,
te vamos a decir que sí.
Pero que sepamos que nos llamas.
Te queremos, Jesús .
Si tu Madre te presenta esta oración,
¿le harás caso?
Madre, dile a Jesús de parte de estos niños,
que necesitamos sacerdotes.
También a ti te queremos y sabemos que nos quieres. Pide por
nosotros.
San José, tú cuidaste de María y
de Jesús mientras era pequeño,
Cuida también de nuestras diócesis e intercede por las vocaciones.

Animados por tu Palabra

Iluminados y animados por tu Palabra,
te pedimos, Señor, por todos aquellos
que ya han seguido
y ahora viven tu llamada.
Por los obispos, presbíteros y diáconos;
y también por tus consagrados religiosos,

hermanas religiosas;
también por tus misioneros
y por los seglares generosos
que trabajan en los ministerios instituidos
o reconocidos por la Iglesia.
Sostenlos en las dificultades,
confírmalos en los sufrimientos, asístelos en la soledad,
protégelos en la persecución,
confírmalos en la fidelidad.

Te pedimos por aquellos que están abriendo su corazón a tu llamada, o
se preparan ya a seguirla.
Que tu Palabra los ilumine, que tu ejemplo los conquiste,
que tu gracia los guíe hasta
la meta del sacramento del Orden,
de los votos religiosos, del mandato misionero
Que tu Palabra, Señor sea para todos ellos guía y apoyo,
para que sepan orientar, aconsejar, sostener a los hermanos
con aquella fuerza de convicción y amor que tu posees
y que Tú sólo puedes comunicar. Amén.

Energía para luchar

Señor te pedimos:
Energía para luchar.
Grandeza de alma para amar.
Nobleza para no ser rastrero.
Rebeldía contra las malas pasiones.
Sinceridad para no ser farsante.
Ardor para vivir mi ideal cristiano.
Dignidad para ser hombres.
Tesón para estudiar con constancia.

Alegría para saber vivir.
Gallardía para confesar tu verdad.
Espíritu de sacrificio para ser más fuertes
Luz para conocer nuestros defectos.
Entusiasmo para ser tus apóstoles.
Hombría para ser constantes.
Brío para perseverar en tu gracia.
Valentía para dar testimonio de Ti.
Amor para quererte con lealtad total.
Todo, Señor, aunque nos duela,
porque te amamos.

Tú ya sabes

Tú ya sabes lo que cuesta ser siempre fiel.
La fidelidad me asusta yo no sé por qué.
Sé que te tengo conmigo, y contigo,
fijo no vacilaré;
Eres el camino y vida, eres tú mi fe.
Sabes que quiero seguirte, que te doy mi SI.
Sabes que contigo formo racimo de vid
Aunque nadie me comprenda,
estoy en tus manos ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?
Es nuestro yugo ligero, me dices, Jesús.
Aunque la carga es pesada. conmigo vas tú.
No todo van a ser flores;
pero si estás tú.
se van a convertir
mis espinas en flores
a cambio de un SI.

Manifiesta a la juventud

Señor, manifiesta a la juventud el amor que les tienes.
Que algunos sepan descubrir ese amor tuyo y te sigan.
Que vean en ti que eres la Verdad, la Luz y la Vida.
Que ninguno de los que han sentido la llamada,
acallen tu voz, ni tengan miedo a lanzarse mar adentro.
Que se fíen plenamente de ti, y sepan salir de su puerto,
y navegar contigo al rumbo que tú marques.
Dales un corazón generoso, dispuesto siempre
a darlo todo por ti, a través de la entrega a los hermanos.
Por ellos te pedimos, para que sepan comprender
y puedan dar la respuesta que tú esperas. Amén.

Llamados a participar

Señor Jesús, que nos has llamado
a participar de tu sacerdocio,
concédenos lo que te pedimos con fe:
Que amemos con ardor la Eucaristía
en la que te haces presencia.
Que hagamos vida en nosotros tu
mandato de caridad a los hermanos,
sobre todo a los más necesitados.
Que seamos exigentes con nosotros
mismos y desprendidos para los demás.
Acrecienta en nosotros el amor a la Iglesia
y danos las vocaciones que necesitamos
para gloria tuya y salvación de los hombres.

Jesús, Sacerdote Eterno, amor hecho carne,
Señor de nuestras vidas.

nos has llamado para imitarte y unirnos a Ti,
pues eres fiel.
Haz que te sirvamos en la imitación de tu sacerdocio.
Danos buscar siempre tu gloria y la salvación
de los hombres. Haznos sembradores de la fe y
de la semilla de la vocación .
Da a tu Iglesia sacerdotes y religiosos que
sigan tus caminos.
Vocaciones que lleven por el mundo tu amor.
Concédenos la gracia de servirte fielmente. Amén

Despierta en mí la vocación misionera

Señor Jesús,
dijiste a tus discípulos:
"Id por todo el mundo
y predicad la Buena Nueva
a todos los pueblos",
despierta en mí la vocación misionera

Te agradezco
el don gracioso que me has dado
al llamarme al seno de la Iglesia
Y te pido me ayudes a compartir mi fe
con quienes aún no creen en Ti.

Te ruego envíes
obreros a recoger la mies.
Y haz que quienes trabajan
en los más lejanos lugares del mundo,
anunciando el Evangelio,
no desmayen en su misión. Amén.

Suscita más misioneros.

Señor, cuando vemos que tu espíritu y amor impulsa a muchos hermanos a dejar patria, familia y todo lo que más quieren, para ir a anunciar tu amor y la fraternidad a zonas y culturas desconocidas, quizás hostiles, no podemos menos que darte gracias y decirte que creemos más en Ti, que sigues presente en el mundo, actuando y dando felicidad a los que más se identifican Contigo, misioneros de paz, esperanza, progreso, hermandad y fe en Ti y en el hombre.

Suscita más misioneros para que sean un testimonio vivo para nosotros cada día; que estén cerca, a nuestro lado, para que nos contagien su fe y su amor, y nos ayuden a comprender que misioneros podemos ser todos y en todas partes.

Que no desmayen, Señor, que su ejemplo cunda, y que sigan dando testimonio de verdad, valentía, amor y esperanza sin buscar dinero, prestigio, votos, ni poderes de ningún tipo.

Danos luz para comprender y fuerza para decidir, porque Tú nos estás invitando ahora a seguirte, porque cuentas con nosotros; con cada uno.

Oración por las vocaciones sacerdotales

Señor Jesús
escucha la plegaria humilde y confiada
de tu Iglesia
que necesita nuevos sacerdotes.
Nuestra oración hoy es por los jóvenes,
para que muchos de ellos,
al encontrarse con tu mirada,
se sientan llamados a seguirte,
Y, sabiendo dejar todo,
encuentren en el sacerdocio

la razón y el sentido de su vida.
Concédeles fortaleza y generosidad
para responder a su vocación sacerdotal.
Haz que todos los seminaristas
tengan como meta y compromiso:
"ser con nosotros auténticos cristianos
y ser para nosotros santos sacerdotes".
Te pedimos también
por todos los presbíteros,
para que vivan ilusionadamente
su entrega y servicio a los hombres
Y a la comunidad de hermanos,
que es tu Iglesia.
Que sean, por la santidad de su vida,
signos de amor y misericordia,
de paz y esperanza
en medio del mundo.
Y, unidos a su Obispo y al Papa,
acrecienten la fe de todo tu pueblo.

Señor hazme servicial

Señor,
¿de qué me sirve la vida,
la amistad y la alegría,
si sigo igual que ayer?...
Señor, ¿de qué me sirve escucharte
si no estoy dispuesto a arrimar el hombro
para ser útil a los demás?
Señor, ¿de qué me sirve todo cuanto tengo
si soy egoísta y prefiero quedármelo todo
y no compartirlo con los demás?

Señor , hazme ser servicial, generoso,
comprometido
para que mi ser rebose de alegría
al sentirme útil a los demás.
Tú que arrimaste el hombro,
Porque tú lo hiciste,
enséñame a mí también a hacer lo mismo.

Arriesgar mi vida

Que marcado con tu cruz,
no tenga miedo a la vida
y a los oficios en que se arriesga la vida,
los oficios en que se tienen responsabilidades...
Los demás bien pueden ser prudentes,
y tú dijiste que hay que ser locos.
Los demás creen en el orden;
tú me has dicho que crea en el amor.
Los demás piensan que hay que conservar,
tú me has dicho que hay que dar.
Los demás se instalan.
tú me has dicho que hay que caminar,
y estar preparado a la alegría y al sufrimiento,
al fracaso y al éxito,
a no confiar en mí, sino en ti,
a jugar el juego cristiano
sin preocuparme de sus consecuencias,
y, finalmente,
a arriesgar mi vida, contando con tu amor...
(P. Yoli)

Señor hazme instrumento

Señor
hazme instrumento de tu paz;
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga perdón,
donde haya discordia, ponga unión,
donde haya error, ponga verdad,
donde haya desesperación, ponga esperanza,
donde haya tristeza, ponga alegría;
haz que busque
consolar, no ser consolado,
complacer, no ser complacido,
amar no ser amado.
Porque
es olvidándose como uno se encuentra,
es perdonando como uno es perdonado,
es dando como uno recibe,
es muriendo
como uno resucita a la vida.
(San Francisco)

Concédenos la abundancia de tu vida

Señor Jesús, Pastor bueno, que has ofrecido tu vida para que todos
tengan la Vida,
danos a nosotros comunidad extendida por todo el mundo, la
abundancia de tu Vida,
y haznos capaces de testimoniarla y comunicarla a los demás.
Señor Jesús, concede la abundancia de tu vida
a todas las personas consagradas a ti, para el servicio a la Iglesia.
hazles felices en su entrega, infatigables en su ministerio,

generosas en su sacrificio.
Que su ejemplo abra otros corazones para escuchar y seguir tu llamada.
Señor Jesús da la abundancia de tu Vida a las familias cristianas,
para que sean fervorosas en la fe y en el servicio eclesial,
favoreciendo así el nacimiento y el desarrollo
de nuevas vocaciones consagradas.
Señor Jesús, da la abundancia de tu Vida a todas las personas,
de manera especial a los jóvenes que llamas a tu servicio;
ilumínales en la elección;
ayúdales en las dificultades; sostenles en la fidelidad;
haz que estén siempre dispuestas a ofrecer generosamente su vida
según tu ejemplo para que otros tengan la vida.

Apóstol

Ven y sígueme te ha dicho el Señor
"Quiero hacerte pescador de hombres".

Agradece sinceramente su llamada
y responde con sinceridad a su invitación.
No tengas miedo de dejar tu barca
y empezar a caminar con El.
No te llamó para la angustia,
ni para la soledad y la frustración.
El no quiere seguidores amargados.
o discípulos de rostro triste.
Te invita a una aventura inmensa
y a ser para siempre un apóstol enamorado.
Te llama a gozar de su intimidad
y a participar de su confianza.
Te invita a servir al mundo
y a luchar por la dignidad del hombre.

Tienes un testimonio que muchos esperan
y una palabra que es urgente pronunciar.
Nada temas: Ni el dolor, ni el fracaso,
ni la persecución, ni el llanto.
Él va contigo hasta el final.
Sus palabras están puestas en tus labios.
Déjate llevar por Él,
no te canses pensando qué vas a decir.

Recuerda que no te ha elegido por tu
simpatía, ni por tu bondad,
ni por tu inteligencia.
Es al revés: te ha elegido por tu debilidad,
para que seas capaz de manifestar su fuerza.
No lo olvides.
Por pura misericordia se fijó en ti.
Para que le entregues tu mirada,
tu Sonrisa, tu cuerpo y tu vida.
SÍGUELO

LA COSECHA APRIETA A LOS OPERARIOS.

Envíanos familias generosas

Señor Jesús, que viviste tu familia de Nazaret
como el primer seminario, cumpliendo la voluntad
del Padre en la obediencia a María y a José.
Concédenos por su intercesión, familias generosas y fecundas, que
acepten con gozo la vocación sacerdotal en aquellos de sus hijos a
quienes quieras llamar..
Que tus sacerdotes, Señor, al renunciar a formar una familia,
conducidos por el Espíritu Santo para seguirte y representarte nos
tengan a todos como de su propia familia;

y que toda la Iglesia los tengamos a ellos, como de nuestra familia, para colaborar en su vida al desempeño de su ministerio.

“Oh Jesús, Buen Pastor acoge nuestra alabanza y nuestro sincero agradecimiento por todas las vocaciones que, mediante tu Espíritu, regalas continuamente a tu Iglesia. Asiste a los Obispos, presbíteros, misioneros, y a todas las personas consagradas; haz que den ejemplo de vida verdaderamente evangélica. Da fortaleza y perseverancia en su propósito a aquellos que se preparan al sagrado ministerio y la vida consagrada. Multiplica los evangelizadores para anunciar tu nombre a todas las gentes. Protege a todos los jóvenes de nuestras familias y comunidades: concédeles generosidad y prontitud para seguirte. Vuelve también hoy tu mirada sobre ellos y llámalos. Concede a todos los llamados la fuerza de abandonar todo para elegirte sólo a Ti, que eres el Amor. Perdona la no correspondencia y las infidelidades de aquellos que has escogido. Escucha, oh Cristo, nuestra oración por intercesión de María, madre tuya y reina de los apóstoles. Ella, que por haber creído y respondido generosamente es la causa de nuestra alegría, acompaña con su presencia y su ejemplo aquellos que llamas al servicio total de tu Reino. Amén.”

Libres para seguir a Jesús

Señor Jesús, hoy sigues llamando a muchos jóvenes, para que estén contigo y anuncien el evangelio. Dales fortaleza y generosidad para que se liberen de todas las ataduras que anudan su corazón. Sé tu mismo su libre libertad para que puedan seguirte.

Que todo lo que tienen ahora por ganancia, al conocerte a ti lo tengan por pérdida. Que atraídos por ti se animen a venderlo todo, a darlo a los pobres, y entreguen su propia vida en la honda sencilla alegría de tu pobreza. Que la esperanza de tu Reino, los seduzca hasta el fondo de su ser. Que pongan sus pies donde tu pusiste tus pasos, comulgando tu vocación y tu destino. Haz que, mañana, como apóstoles pobres y humildes, libres en tu misma libertad lleven tu presencia a los hermanos. Y los reúna en la mesa de tu Iglesia que peregrina por el mundo hacia el Padre; y, en la aurora de un tiempo nuevo vivan contigo la aventura de un primer Pentecostés.

Id y proclamad el evangelio

Señor Jesús, que prometiste tu presencia en medio de quienes se reúnen en tu nombre, y que enviste a tus discípulos de dos en dos haciéndote presente en ellos: mira a tu Iglesia en oración, pues intenta una nueva evangelización por todo el mundo, tu eres el mismo evangelio que hemos de anunciar hoy a quienes todavía no te conocen, o no te aman o no te siguen, en todos los pueblos y ciudades donde quieres llegar. Tu Iglesia necesita que muchos jóvenes, provocados en su corazón por ti se decidan a darte la vida y quieran ser sacerdotes configurándose contigo, tomando como único quehacer el anuncio de tu evangelio. Te pedimos que escuchen tu voz; atráelos hacia ti y hazlos tuyos, para que emprendan el camino de anunciar a todos los hombres,

sus hermanos, la Buena Noticia, de tu amor.
Y que María, tu madre y primera discípula,
que aceptó con generosidad su vocación, sostenga y acompañe
a quienes has elegido para anunciarte aquí y hasta el final de la tierra.

Oración litánica por las vocaciones

Señor, ten piedad
 Señor ten piedad
Cristo, ten piedad
 Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
 Señor, ten piedad
Dios Padre Celestial
 Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo
 Ten misericordia de nosotros
Dios espíritu santo
 Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa un sólo Dios
 Ten misericordia de nosotros
Santa María, que viviste de modo admirable
tu vocación de madre de Dios
 Ruega por nosotros
Santa María que viviste con honda ternura
tu vocación a la virginidad
 Ruega por nosotros
Santa María que desde el santuario de la Trinidad
vives tu vocación última
de madre de la Iglesia y de los hombres.
 Ruega por nosotros
San José, admirable en tu vocación

de esposo y de padre
 Ruega por nosotros
San José, modelo silenciosos de la Iglesias
y protector de todas las vocaciones
 Ruega por nosotros
San Pedro, modelo apasionado de Pastor
 Ruega por nosotros
San Pablo, modelo ejemplar de fundador
de comunidades cristianas
 Ruega por nosotros
San Juan, teólogo contemplativo
 Ruega por nosotros
Santiago, que trajiste la luz de la fe a nuestras tierras
 Ruega por nosotros
San Agustín, modelo y compañero de conversos,
 Ruega por nosotros
San Jerónimo, maestro de la Sagrada escritura
 Ruega por nosotros
San Benito, padre de monjes
 Ruega por nosotros
San Francisco de asís, pobre y humilde
cantor del universo
 Ruega por nosotros
Santo Domingo, fascinado por la verdad de Dios
 Ruega por nosotros
Santa Teresa de Jesús, maestra en los caminos de la oración
 Ruega por nosotros
San Juan de Ávila, apóstol de Andalucía,
patrón del clero español.
 Ruega por nosotros
San Juan de Dios, buen samaritano de los enfermos
 Ruega por nosotros
San Ignacio de Loyola, buen soldado de Cristo,
y militante de la Iglesia

Ruega por nosotros
San Francisco Javier, viajero y misionero del evangelio
Ruega por nosotros
Santa Teresa Jornet, modelo de amor a los ancianos solos
Ruega por nosotros
Todos los santos y santas de Dios
Rogad por nosotros
Señor, ten piedad
Señor ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, ten piedad

Oremos:

Abba, Padre, en nombre de Jesús tu Hijo eterno,
envía sobre toda la Iglesia el fuego del espíritu
que reparta sus dones y carismas,
para que crezca la presencia de tus testigos
en medio del mundo,
porque tu eres bueno y amigo de los hombres. Amén.

(IV Maratón de oración por las vocaciones. Zaragoza)

Vuestra soy, para vos nació

Vuestra soy, para vos nació,
¿qué mandáis hacer de mí?
Soberana majestad
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía,
Dios alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
vuestra, pues me redimisteis,
vuestra, pues que me sufristeis,
vuestra, pues que me llamasteis,
vuestra, porque me esperasteis,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?
¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a esta esclavo pecador?
Veisme aquí, me dulce amor,
amor dulce, veisme aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, para vos nació,
¿qué mandáis hacer de mí?

(Teresa de Jesús. Poesías.)

Mi vocación es el amor

“La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos, comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ardiendo de amor.

Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara apagarse, los apóstoles no anunciarían, los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempo y todos los lugares... En una palabra ¡que el amor es eterno!

Entonces en el exceso de mi alegría delirante exclame: ¡Oh, Jesús, amor mío!... por fin, he hallado mi vocación: ¡mi vocación es el amor!

¡Si, he encontrado mi puesto en la Iglesia y este puesto, oh Dios mío, me lo habéis dado vos...en el corazón de la Iglesia mi madre, yo seré el amor...así lo seré todo...así se realizará mi sueño.”.

(Teresa de Lisieux, Historia de un alma.)

Oración a San Juan de Ávila

Oh Dios,
que hiciste a San Juan de Ávila
un maestro ejemplar para tu pueblo
por la santidad de su vida
y por su celo apostólico,
haz que también en nuestros días
crezca la Iglesia en santidad
por el celo ejemplar de tus ministros.

Concede a tu Iglesia, Oh Dios,
por intercesión de San Juan de Ávila
Sacerdotes santos, religiosos/as
entregados y laicos valientes
y coherentes, todos ellos al servicio de tu Reino. Amén.

Oraciones variadas

Señor Jesús,
enséñanos a ser generosos,

a servirte como te mereces,
a dar sin medida,
a combatir sin preocuparnos
de las heridas,
a trabajar sin buscar descanso,
a darnos sin esperar otra recompensa
que la de saber que hacemos
tu santa voluntad.

(Oración Scout)

Seré la vida romero,
romero sólo que cruza siempre,
por caminos nuevos,
seré la vida romero, sin más oficio,
sin otro nombre y sin pueblo...
seré la vida, romero, romero, sólo romero.

(León Felipe)

No canta libertad más que el esclavo,
el pobre esclavo;
el libre, canta amor.

(Miguel de Unamuno)

Que hermosos son los pies del mensajero
que anuncia la paz, que trae la buena nueva,
que pregona la salvación.

(Isaías).

Oh, Señor,
ve delante de nosotros para guiarnos,
ve detrás de nosotros para impulsarnos,
ve debajo de nosotros para levantarnos,
ve sobre nosotros para bendecirnos,
ve alrededor de nosotros para protegernos,

ve dentro de nosotros para que, con cuerpo y alma,
te sirvamos para gloria de tu nombre.

(N. Söderblom)

□□□□□□□□

Quién no se lanza mar adentro
nada sabe del azul profundo del agua,
ni del hervor de las aguas que bullen,
nada sabe de las noches tranquilas cuando
el navío avanza dejando una estela de silencio,
nada sabe de la alegría de quedarse sin amarras,
apoyado sólo en Dios,
más seguro que el mismo Dios.
Desventurado aquel que se queda en la orilla
y pone su esperanza en tierra firme,
la de los hombres razonables,
calculadores, seguros de sí mismos,
que imaginan ser ricos y están desnudos,
que creen construir para siempre
y sólo amontonan ruinas que siempre les acusarán.

(P. Lyonnet)

Suponte que estás en tu casa, enfermo,
lleno de cuidados y atenciones,
pero un día, vieras pasar, debajo de tu ventana a Jesús.
Si vieras que Jesús te llamaba
y te daba un puesto en su séquito,
y te mirase con esos ojos divinos
que desprendían amor, ternura y perdón,
y te dijera: “¿Por qué no me sigues?”
¿Qué harías? ¿Acaso le ibas a responder:
Señor, te seguiría si me dices un enfermero,
te seguiría, si estuviese sano
y fuerte para poderme valer?. No.
Si hubieras visto la dulzura de los ojos

de Jesús te hubieras levantado de tu lecho
sin pensar en ti para nada
te hubieras unido a la comitiva de Jesús
y le hubieras dicho: “Voy, Señor”

(Bto. Rafael)

No sabemos si estamos destinados a ser
río caudaloso o si hemos de pareceremos
a la gota de rocío,
en el desierto a la planta desconocida;
pero, más brillante o más humilde,
nuestra obligación es cierta:
No estamos destinados a salvarnos solos.

(Bto. Manuel Domingo y Sol)

Cuando descubrí que había un Dios,
comprendí que no podía hacer otra cosa más
que vivir para Él.

(Ch. de Foucauld)

Necesito tus manos,
para seguir bendiciendo,
necesito tus labios,
para seguir hablando,
necesito tu cuerpo,
para seguir sufriendo,
necesito tu corazón
para seguir amando.
Te necesito para seguir
salvando a los hombres
mis hermanos.

(M. Quoist)

La vocación es como un itinerario
con señales de pista.
Cada cual lleva a la señal siguiente,
sin saber el término definitivo.
Mas que un conocimiento del futuro
es un correspondencia amorosa.
es una amistad.

(J. Sans - Vila)

El trabajo que Dios hace en nosotros,
raramente es el que nosotros esperamos.
Casi siempre el Espíritu Santo parece
actuar a contrapelo.

(G. Bernanos)

“No atañe al instrumento saber si el artista terminará su obra, ni
corresponde a la pequeña Hostia preguntar si su Divino sacerdote quiere
encerrarla en el Sagrario o exponerla en la custodia.
Lo que decís en el fondo de su alma es que su finalidad es la de ser
consumida sólo por Vos. En esto descansa toda mi confianza y mi
felicidad.
Todo lo que os pido, Señor, Vos los sabéis, es que hagáis lo que os
reporte mayor gloria”

(María Teresa Dupouy)

¿Eres capaz de arriesgar la vida para alguien? ...
¡Hazlo por Cristo!

(Juan Pablo II)

Heme aquí, Señor

Señor:

He oído tu llamada. “La mies es mucha. Son pocos los obreros”.
Y aquí me tienes: insignificante, sin medios. Con escasa iniciativa.
Pero con una inmensa voluntad de trabajar por ti y por mis hermanos.
Heme aquí, Señor.
Dame confianza en ti.
Cuando nos veamos con las manos vacías.
Cuando nuestro entusiasmo se enfríe ante el desaliento de los demás.
Cuando la gente se comprenda que trabajamos por los demás sin interés.
Danos confianza.
He calado hondo en tu llamada.
El mundo se olvida de ti.
Cree que estás ausente porque el ruido de las fábricas,
no deja oír el tañido de las campanas.
Porque se entrega al torbellino del interés, de la diversión...
y en el fragor de las olas es difícil oír la voz que habla dentro de ellos.
Tu voz.
Nosotros queremos hacer que tu voz se oiga lo más posible.
En donde pasamos nuestra vida.
Que tu mensaje sea comprendido.
Después tú quien obres, no nosotros.
No vale la pena vivir los años de la existencia para uno mismo.
Ni siquiera amontonando dinero,
o estando en la primera plana de los periódicos.
Si no hacemos algo por renovar el mundo como quieres Tú,
hemos perdido la vida.

Padre, haz de mí lo que quieras.

Padre mío, me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mi,
te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi alma en tus manos
Te la doy, dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo
y porque para mí, amarte es darme
entregarme en tus manos, sin medida
con infinita confianza
porque Tú eres mi Padre.
(H. Carlos)

Por los laicos

Señor, Dios nuestro,
que pusiste como fermento en el mundo
la fuerza del Evangelio,
concede a cuantos has llamado a vivir
en medio de los afanes temporales
que, encendidos de espíritu cristiano,
se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo,
que con ella construyan y proclamen tu Reino. Amén

Servidores de la fe

Señor Jesús: llama a muchos apóstoles
para que te presenten sus manos ungidas como las tuyas en el mismo
fuego del Espíritu,
y entreguen en ellas a la Iglesia y al mundo la lumbre de tu Amor:
Pan partido, Evangelio proclamado y huellas marcando el camino.
En esas manos, en que Tú te entregas por entero,
sal al encuentro de todos los hombres y llámales al corazón para la
entrega obediente y confiada a la fe.
A través de ellas reúne a los hermanos para que crean
se incorporen a tu Iglesia y avancen contigo transfigurando este mundo
hacia el hogar común del Reino del Padre.
Bendito seas, Señor, porque nos llamas y tomas de la mano a tus
sacerdotes.
Tú mismo eres la respuesta, su misma fidelidad.
Ya que Tú has empezado en ellos la obra del servicio apostólico, sé Tú
mismo el que la llesves a término para alabanza y gloria del Padre.

No nos envíes almas cobardes.

Señor:
No nos envíes almas cobardes,
que un día dice sí
y a la vuelta del primer surco dejan al arado.
Envíanos operarios de una sola palabra.
Como Tú los quieres, Señor.
Almas nobles como Pedro, que te amen de veras
Almas limpias como Juan, que te acompañen siempre.
Almas ardientes como Pablo, que recorran el mundo.
No entregues la semilla de tu palabra
a los cobardes ni a los temerosos.
Busca pronto gente valiente que no tema a la muerte,

para que todo el mundo llegue a conocerte.
Necesitamos, Señor, corazones enteros,
incapaces de dividirse entre el mundo y tu Iglesia.
Y Tú, que nos conoces a todos,
puedes elegir a los que precisas para tu reino
y a los que sean capaces de hacer crecer a tu Iglesia.

Súplica a san José

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de S. José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora.

Dios todopoderoso, te pedimos nos concedas, por la gloriosa intercesión de nuestro Padre S. José, abundantes y santas vocaciones que anuncien tu Reino sin descanso.

Haz Señor que los sacerdotes, religiosos/as, laicos y misioneros iluminados por tu Palabra y guiados por la humildad y fidelidad de S. José, abran sus corazones a tu siempre providente voluntad. Amén.

Oremos por las vocaciones sacerdotales y por nuestros seminarios por intercesión de S. José:

- Para que muchos jóvenes estén dispuestos a escuchar la voz de Jesús, que los llama.
- Por todos los que se forman en nuestros seminarios, para que aprovechen al máximo este tiempo de formación y perseveren en su empeño de llegar al sacerdocio.
- Por todos los sacerdotes, especialmente por los más necesitados, para que vivan con entusiasmo contagioso su vocación y perseveren en ella.

Oración: Escucha, Señor, nuestro Dios, la oración que te hemos dirigido por medio de S. José, cuidador y promotor eficaz de la vocación de tu

Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

La vocación no es sólo un gusto, no es sólo una inclinación, no es sólo querer, no es sólo poder. Es la vocación la que nos tienen a nosotros, es ella la que nos va teniendo a medida que afirmamos nuestro oído. A medida que nuestros ojos descubren que alguien ha de repartir el Cuerpo de Cristo, la Palabra de Cristo, el Amor de Cristo.

(J. Sans Vila)

Amigos que lo anuncian

Señor Jesús:
quisiste elegir amigos que compartieran tu misión.
Te preguntaron: “¿dónde vives?” y les dijiste: “Venid y lo veréis”.
Estuvieron contigo y fueron tus amigos también en el anuncio de tu evangelio.

Y llamaron después a otros para estar contigo
y realizar en tu nombre el Reino.

Sigue convocando hoy a muchos.

Que se sientan queridos por el Padre,
seducidos por ti y alentados por el Espíritu.

Que opten por ti, desde ti mismo ,

Tú que eres la bienaventuranza,

Tú que eres nuestra suficiencia,

que no tengan miedo al compromiso de entregarse a ti y a todos.

Y sean para sus hermanos en la Iglesia y para todos los hombres,

tus amigos que te anuncian

desde la contemplación hasta el trabajo apostólico.

Fermento en el mundo

Señor Jesús: el Espíritu te ungió, para evangelizar a los pobres y te envió para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor.

Y Tú, desde el Padre, enviaste al Espíritu sobre tus Apóstoles y los enviaste a ellos a proclamar que el Reino de Dios está cerca, para dar la Buena Noticia a los pobres y adelantar el año de gracia del Señor. Continúa llamando a muchos jóvenes para que prolonguen tu presencia al servicio de la comunidad cristiana, fermento mundo y sean sacerdotes, religiosos y laicos que vivan y anuncien el Evangelio de tu gracia entre los pobres, en el espacio de esta tierra y en este tiempo de la historia.

Hazme conocer el camino

Hazme, Señor que conozca el camino.

Haz que, como dice Jeremías, pueda yo poner mojones en mi pasado: “vuelvan a ver los caminos del pasado, coloquen los mojones de referencia”.

Ayúdame a entender las etapas de tu designio, los momentos de luz y los momentos de sombra, de prueba, al menos hasta los límites de lo tolerable.

Dame a conocer en qué punto estoy en mi camino y dónde me encuentro.

Señor, Tú que nos escrutas y nos conoces, sabes lo incapaces que somos de comprender tu misterio y el nuestro. Conoces nuestra incapacidad para hablar de estas cosas con verdad. Te rogamos, Padre, en nombre de Jesús: mándanos tu Espíritu que escruta la profundidad del hombre y

sabe lo que nos haga capaces de conocernos como somos conocidos de ti en la profundidad del corazón

¡Oh, Sagrada Familia de Nazaret!, comunidad del amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.

Abre el corazón de cada hogar doméstico a la fe, a la acogida de la Palabra de Dios al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones.

(Juan Pablo II)

Vaso de arcilla

Señor, planta en lo hondo de nosotros la semilla de nuestra vocación cristiana, bautismal y crismal.

Y después, en el tronco que las raíces profundas de la semilla han hecho crecer, injerta y vivifica, Señor, el sentido de la llamada y de la misión.

No permitas que algunas pequeñas dificultades, frases de amigos, mentalidades diversas que no dan los libros, la televisión, los medios de comunicación, la opinión pública, nos hagan vacilar demasiado fácilmente en esta convicción fundamental.

Sé Tú mismo la raíz de nuestra debilidad

hasta que podamos decir con el apóstol Pablo:

somos un vaso de arcilla, pero nuestra fuerza viene de Ti:

¡Tú eres nuestra vida Señor Jesús!

Tú, el sostén para nuestra palabra y para nuestra acción, porque no somos capaces de pronunciar las palabras justas y no podemos aclarar nada si no nos iluminas con tu resplandor ¡y si el Padre no nos atrae con su fuerza!. Concédenos ser tus colaboradores abandonando todo

por la obra del Padre para ser verdaderamente apóstoles enviados por ti.

María, Madre del Señor, ayúdanos a comprender el Espíritu con que actuaron los apóstoles, lo positivo de la vida, a fin de que no nos dejemos engañar de falsos valores sino que sepamos elegir la verdad.

Cristo, me necesitas

Cristo, no tienes manos,
tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo nuevo
donde habite la justicia.
Cristo, no tienes pies,
tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha a los hombres
por el camino de la libertad.
Cristo, no tienes labios
tienes sólo nuestros labios
para proclamar al mundo
la buena noticia de su Evangelio.
Cristo, no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción
para lograr que todos los hombres
sean hermanos
Cristo, somos la única Biblia
que pueden leer aún,
el único mensaje de esperanza
dirigido a los hombres
escrito con obras y palabras eficaces.

Espero en Ti, Señor

Espero en Ti, Señor
con la esperanza del hombre que camina en ilusión.
Con la ilusión de quien cree en sí mismo.
Espero en Ti, Señor
porque me fío de tu palabra,
porque tu palabra al hacerse Vida en mí,
me dices que eres la Verdad.
Espero en Ti, Señor
porque mi vida necesita de impulsos renovados,
porque quiero ser testigo entre los hombres,
de que hay una razón fuerte para vivir.
Señor,
que mi esperanza sea activa
que mi actitud de espera en el futuro
me haga más ávido del presente.
Señor,
perdóname cuantas veces traicioné mi esperanza,
con la traición de la vida cómoda e instalada,
con la traición de quien sólo espera para sí,
con la traición de quien ya no espera,
porque lo inmediato le satisface.
Señor,
hazme sensible a la esperanza de los hombres:
que comprenda a quienes carecen de lo mínimo
y no pueden abrirse a la esperanza.
Que luche por la esperanza de los hombres en los hombres.
Que no cierre mi oído al grito de los hombres sin esperanza.
Haz que ponga mi vida a su servicio:
tendrán entonces, un motivo para esperar.
¡Señor, no quiero estar solo!

¡Oh Espíritu de verdad!, que has venido a nosotros en Pentecostés para formarnos en la escuela del Verbo Divino, cumple en nosotros la misión a la cual el Hijo te ha llamado.

Llena de ti mismo todo corazón y suscita en muchos jóvenes el anhelo de lo que es auténticamente grande y hermoso en la vida, el deseo de la perfección evangélica, la pasión por la salvación de las almas.

Sostén a los “obreros de la mies” y dona fecundidad espiritual a sus esfuerzos en el camino del bien.

Haz nuestros corazones completamente libres y puros, y ayúdanos a vivir con plenitud el seguimiento de Cristo, para gustar como tu último don el gozo que no tendrá jamás fin. Amén.

(Juan Pablo II)

Tu nombre

Señor Jesús,
mi amor a la vida tiene un nombre:
tu nombre.

Tú eres aquél en quien yo creo, al creer en la vida.
Tú eres aquél en quien yo espero, al esperar en la vida.
Tú eres aquél a quien yo amo, al amar la vida.

Sé Tú el que me dé la fuerza para creer, esperar y amar.
Sé Tú el que encuentre cuando creo, espero y amo.

Dios misterioso, corazón, corazón de la vida que amo
ayúdame a penetrar en ese gran misterio
y a sumergirme en aquello que vivo.

No permitas, Dios mío,
que yo desperdicie este compromiso de cada día,
contigo en el trabajo, en la amistad y siempre.

Apóstoles en camino

Señor Jesús, Apóstol del Padre, que llamaste a tus discípulos para que fueran apóstoles tuyos hasta el final de la tierra, convida a la misma vocación, consagración y misión, a nuevos jóvenes, para que sean sacerdotes en la Iglesia evangelizadora.

Que tus sacerdotes, Señor,
por su preparación y santidad, con la ayuda del Espíritu Santo, nos sirvan de apoyo y de guía en el camino hacia ti.

Bendice a nuestros catequistas y nuestras parroquias

“Oh Jesús, Buen Pastor de la Iglesia, a ti te encomiendo a nuestros catequistas, que bajo la guía de los Obispos y de los sacerdotes sepan conducir a cuantos les han sido confiados a descubrir el auténtico significado de la vida cristiana como vocación, para que, abiertos y atentos a tu voz, te sigan generosamente.

Bendice nuestras parroquias, trasfórmalas en comunidades vivas donde la oración y la vida litúrgica, la escucha atenta y fiel de tu Palabra, la caridad generosa y fecunda, vengán a ser el terreno favorable para el nacimiento de una mies abundante de vocaciones.

Oh María, Reina de los Apóstoles, bendice a los jóvenes, hazlos partícipes de tu dócil saber escuchar la voz de Dios y ayúdalos a

pronunciar, como tú, un “sí” generoso e incondicional al misterio de amor y de elección al cual les llama el Señor.”

(Juan Pablo II)

Te confiamos nuestra comunidad

Jesús, Buen Pastor, suscita en todas las comunidades parroquiales sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, laicos comprometidos y misioneros, según las necesidades del mundo entero, al que Tú amas y quieres salvar.

Te confiamos en particular nuestra comunidad:

crea en nosotros el clima espiritual que había entre los primeros cristianos, para que podamos ser un cenáculo de oración en amorosa acogida del Espíritu Santo y de sus dones.

Asiste a todas las personas consagradas.

Guía los pasos de quienes han acogido generosamente tu llamada y se preparan a las órdenes sagradas o profesión de los consejos evangélicos.

Vuelve tu mirada de amor hacia tantos jóvenes bien dispuestos y llámalos a tu seguimiento.

Ayúdales a comprender que sólo en ti pueden realizarse plenamente.

Confianza estos grandes intereses de tu corazón

a la poderosa intercesión de María, Madre y modelo de todas las vocaciones, te suplicamos que sostengas nuestra fe con la certeza de que el Padre concederá lo que Tú mismo has mandado que pidamos.

PADRE NUESTRO POR LOS SACERDOTES

Padre nuestro que estás en el cielo,
envíanos sacerdotes

que nos hablen de tu Nombre Santo
y nos proclamen tus maravillas
con claridad y paciencia.

Envíanos sacerdotes

que nos ayuden a esperar y a buscar tu Reino.

Envíanos sacerdotes que nos acompañen a discernir
cuál es tu voluntad

en nuestro peregrinar por la tierra
camino del cielo.

Envíanos sacerdotes que nos den con unción y sosiego
el Pan de la Eucaristía

Envíanos sacerdotes que estén solícitos a acogernos
para perdonar nuestros pecados y ofensas

para animarnos a vivir

en comunión fraterna

y a perdonar siempre a los que nos ofenden.

Envíanos sacerdotes que,

con su ejemplo y su palabra,

nos enseñen a no caer en la tentación

y que se preocupen de nuestros sufrimientos y de nuestro mal.

Amén.

(V Maratón, Zaragoza 1999)

PADRE NUESTRO POR LOS RELIGIOSOS

Padre nuestro que estás en el cielo,

suscita religiosos y religiosas, monjes y monjas que, con su sólo
existencia nos

recuerden que sólo tú eres santo y sólo tú bastas para ser felices.

Suscita, Padre, religiosos y religiosas,

monjes y monjas, obreros y centinelas de tu Reino.

Suscita, Padre hombres y mujeres cabales,
viviendo pobres, castos y obedientes
a tu Palabra, a tu Voluntad.
Levanta, Padre, en este desierto de hoy,
conventos y monasterios tan necesarios como el pan de cada día.

Suscita, Padre hombres y mujeres reconciliados y silenciosos, que
irradien paz, misericordia y perdón y así nos enseñen la cima del Amor.

Padre Misericordioso y fiel,
libra a los religiosos y religiosas,
a los monjes y monjas de caer en la tentación de la suficiencia y la
agitación,
pensando que así nos ayudan más.
Llena sus noviciados de nuevas vocaciones
y líbralos de todo mal.
(V Maratón, Zaragoza 1999)

PADRE NUESTRO POR LOS LAICOS **CONSAGRADOS**

Padre nuestro, que estás en el cielo
acrecienta el número de laicos
en medio del mundo,
consagrados a proclamar con obras y palabras,
la santidad de tu Nombre.
Capaces de ser luz y sal de tu Reino
en medio de la calle y del trabajo,
en el interior de las casas y de las familias.
Dóciles a tu Voluntad
de edificar un mundo nuevo,
amando intensamente los bienes del cielo.
Trabajadores del pan y de la paz de cada día.

Testigos valientes y humildes de tu Amor que les pacifica,
y les da fuerza para perdonar las ofensas.
Firmes ante toda tentación.
frente a los placeres y poderes de esta sociedad,
adorándote a Ti, único Dios verdadero.
Líbralos de los malvados
y de todo mal que les aparte de ti.
Amén
(V Maratón, Zaragoza 1999)

Oración del Acompañante

Para orar por aquellos y aquellas a quienes acompaño

Me pongo en la presencia del Buen Padre Dios
Pienso en alguien a quien acompaño.
Encomiendo esta persona al Señor y le pido que me
permita saber acompañarla
Pienso en esta persona: ¿Qué está viviendo?
¿De qué manera puedo favorecer su vida? ¿Cómo necesita ser amada?
¿Qué núcleos de vida tiene que aún no ha potenciado? ¿...?
De esto le hablo al Señor; puedo imaginar al Señor tocándola en sus
heridas, tocando y sanando sus núcleos vitales, liberándola...
Agradezco al Señor por la vida de este hermano/a.

Buen Padre Dios, nuevamente quiero hablarte de aquellos y aquellas a
quienes tú mismo has ido poniendo en mi camino de aquellos y aquellas
a quienes intento acompañar en su proyecto de seguir a Jesús y de poner
sus vidas al servicio de tu Reino...
Tú sabes lo que ellos y ellas necesitan para vivir, concédeselo.
Tú sabes de sus historias, de sus miedos, de sus heridas y fracasos,
libérales...

Tú conoces sus ilusiones, sus recursos, los elementos bondadosos de sus personas, potenciales...

Que tu Espíritu siga haciendo de ellos hombres y mujeres libres, maduros, plenamente tuyos y enteramente dispuestos al servicio de un mundo diferente, justo, fraterno...

Haz de ellos hombres y mujeres constructores de la vida.

A quienes me has confiado te los devuelvo.

Son tuyos, cuídalos con tu corazón de Buen Padre.

Si me invitas a acompañar a mis hermanos y hermanas, concédeme, Señor:

+ un corazón misericordioso, que sepa amar a los otros con ternura...

+ el saber acoger a los demás con tu brazo...

+ el poder escuchar a mis hermanos sin enjuiciarles...

+ la sabiduría que permite vivir en discernimiento...

+ el entusiasmo que se transmite en pasión por tu Reino, por los pobres...

+ el propio conocimiento que hace posible ayudar a los otros a conocerse...

+ la propia estima que ayuda a otros a quererse...

+ la conciencia de ser solamente instrumento tuyo....

+ la gratitud para contigo, porque me confías lo más grande, lo más sagrado, lo más querido para ti, que es la vida de tus hijos e hijas...

(Encuentro Animadores de P. J., Zaragoza.. Febrero 1999)

UN SACERDOTE DEBE SER...

muy grande y a la vez muy pequeño,
de espíritu noble como si llevara sangre real
y sencillo como un labriego,
héroe, por haber triunfado sobre sí mismo,
y hombre que llegó a luchar contra Dios,

fuelle inagotable de santidad
y pecador a quien Dios perdonó,
señor de sus propios deseos
y servidor de los débiles y vacilantes,
uno que jamás se doblegó ante los poderosos
y se inclina, no obstante, ante los más pequeños,
dócil discípulo de su maestro
y caudillo de valerosos combatientes,
pordiosero de manos suplicantes
y mensajero que distribuye oro a manos llenas,
animoso soldado en el campo de batalla
y madre tierna a la cabecera del enfermo,
anciano por la prudencia de sus consejos
y niño por su confianza en los demás,
alguien que aspira siempre a lo más alto
y amante de lo más humilde...
Hecho para la alegría,
acostumbrado al sufrimiento,
ajeno a la envidia,
trasparente en sus pensamientos,
sincero en sus palabras,
amigo de la paz, enemigo de la pereza,
seguro de sí mismo,
“completamente distinto a mí”,
comenta el amanuense.

(Manuscrito medieval)

Oración Día del Seminario

Oh Dios, Padre Bueno, Dueño de la Mies;
escucha la oración de tus hijos:
Concede a tu Iglesia de Aragón

abundantes y santas vocaciones sacerdotales
garantía de vitalidad y seguridad para el porvenir de nuestras diócesis.
Haz que los sacerdotes sean testimonio viviente
del Evangelio por su fraternidad y su alegría
en la entrega total a Ti y a los hermanos.
Danos a todos sabiduría
para escuchar tus llamadas
y generosidad para seguirlos con prontitud
como la Virgen María.
Te lo pedimos Padre,
en la fuerza del Espíritu,
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Danos locos

Oh Dios, danos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que aman con algo más
que palabras.
Oh Dios, danos locos,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que entregan su vida hasta el fin.
Oh Dios, Danos locos
dispuestos a dar el salto
hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente
de la pobreza.
Oh Dios, Danos locos,
de los que aceptan diluirse en la masa,
de los que no utilizan la superioridad en su provecho.
Oh Dios, Danos locos
enamorados de una forma de vida sencilla

liberadores eficientes, amantes de la paz.
Oh Dios, danos locos
dispuestos a aceptar cualquier tarea,
a acudir donde sea con ternura

(L. J. Lebret)

Mujer de fe y confianza

María, mujer de fe y confianza, abierta al Espíritu,
disponible al Amor.
María, río que lleva a la vida, plenitud de entrega y
de acogida, mujer creyente.
María, maravillada, asombrada, ante el don gratuito de Dios.
Mujer que nos dio la vida en plenitud, gratitud, amor.
María, testigo de esperanza, hija pobre de Yahvé.
estrella y faro en la noche, nos muestras la claridad de Dios.
Nos alegramos contigo porque supiste guardar y hacer vida en ti, la
Palabra de Dios.
María, tú nos enseñas a amar, a escuchar, acoger y anunciar la Palabra,
a servir al hermano, a luchar por el Reino,
a ofrecer nuestro ser entero en disponibilidad de amor.
Tú arriesgaste tu vida en el gesto de tu "sí".
Tú recibiste el Espíritu, fuego, vida, misión, Pentecostés.
Eres Madre de la Iglesia y crece la vida por ti.
Feliz eres tú que has creído, haznos creyentes deseosos
de responder a las llamadas de tu Hijo.
Nos alegramos contigo, haznos testigos alegres del Señor en el servicio
a los demás.

Madre de la Iglesia

A Ti nos dirigimos, Madre de la Iglesia.

A Ti que con tu "fiat" abriste

la puerta a la presencia de Cristo en el mundo,

en la Historia y en las almas, acogiendo

con humilde silencio y total disponibilidad

la llamada del Altísimo.

Haz que muchos hombres y mujeres escuchen,

también hoy, la voz apremiante de tu Hijo: "Sígueme".

Haz que tengan el valor de dejar sus familias, sus ocupaciones, sus esperanzas terrenas y sigan a Cristo por el camino que El les señale.

Extiende tu maternal solicitud sobre los misioneros esparcidos por el

mundo entero; sobre los religiosos y religiosas que asisten a los

ancianos, enfermo, impedidos y huérfanos; sobre los miembros de los

Institutos seculares, fermento de buenas obras; sobre aquellos que, en la

clausura, viven da fe amor, y oran por la salvación del mundo. Amén

Virgen María, humilde hija del Altísimo.

Virgen María, humilde hija del Altísimo,

en Ti se ha cumplido de modo admirable

el Misterio de la divina llamada

Tu eres la imagen de lo que Dios cumple

en quién a El se confía;

en Ti la libertad del Creador

ha exaltado la libertad de la criatura

Aquel que es nacido en tu seno

ha reunido en un sólo querer la libertad salvífica de Dios

y la adhesión obediente del hombre gracias a Ti,

la llamada de Dios se salda definitivamente

con la respuesta del hombre - Dios.

Tú, primicia de una vida nueva

protégenos a todos nosotros en el "Sí"

generoso del gozo y del amor.

Santa María, Madre de cada llamado,

haz que los creyentes tengan la fuerza

de responder con ánimo generoso al llamamiento divino,

y sean alegres testimonios del amor

hacia Dios y hacia el prójimo.

Joven Hija de Sión, Estrella de la mañana

que guías los pasos de la humanidad

a través del Gran Jubileo hacia el porvenir,

orienta a la juventud del nuevo Milenio

hacia Aquel que es "la luz verdadera

que ilumina a todo hombre" (Jn 1,9).

Amén.

(Oración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, Mayo 2000)

Llena de gracia

María un día escuchaste la Voz de Dios

que por medio del Ángel te llamaba "llena de

gracia". El te dijo que quería contar contigo

para llevar adelante su Plan de Salvación y

Tú le dijiste que sí. Ese "sí" te llevó a que

concibieras en tu seno a la Palabra hecha

carne, a ponerte en camino para ir a servir a

tu prima Isabel, a proclamar la grandeza del

Señor, a dar a luz al Hijo de Dios en las

afueras de Belén, a verlo crecer en estatura,

sabiduría y gracia, a conservar y meditar todo

en tu corazón, a ver cómo pasaba por el mundo haciendo el bien, a estar en pie junto a la Cruz contemplando la entrega total de tu Hijo por la Humanidad y escuchar de sus labios que desde aquel momento eras nuestra Madre.

Por ello, Madre, a ti acudimos cuando vemos la necesidad que hoy tenemos de que haya muchos jóvenes que, siguiendo tu ejemplo de disponibilidad a la voluntad de Dios, quieran responder a la llamada que les hace tu Hijo a entregar totalmente su vida para pasar por el mundo haciendo el bien, siendo, en medio de los hombres y mujeres de hoy, signo y presencia del Buen Pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas.

Madre de la juventud

Madre de la juventud,
Virgen del silencio,
Muchacha de Nazaret,
en quien pudo más
la generosidad que el miedo.
danos el valor de imitar tu radical entrega.
Madre siempre joven,
tenemos una vida en nuestras manos
y a veces, da la impresión
que no sabemos en qué emplearla.
Que el egoísmo
no cierre los caminos
que tú nos abres

ni el miedo
esterilice nuestros pasos.

Enséñanos a ser fieles

Santa, Virgen de nuestro
caminar, fuente limpia de fe,
Madre de todos los hombres.
Haznos personas
bueno y transparente.
Enséñanos a ser fieles a Jesús y
a vivir como, entregados en el
servicio de los demás, buscando
la Gloria de Dios y el Bien de los
hombres.
Ruega Madre, por los jóvenes a
Jesús, hazles sentir ayuda
maternal. Concédeles la gracia de
la vocación sacerdotal, religiosa,
misionera...
Que sean fieles a la llamada.

Madre de Todos.

María, Madre del Pueblo de Dios,
te pedimos por todos los que creemos en Cristo,
que lleguemos a la unidad y fraternidad
que el mismo Cristo pidió para los suyos.
Ten presente a nuestro mundo, inmerso en un mar de luchas y guerras,
que llegue a la unidad y paz en Cristo.
Te presentamos a nuestros sacerdotes y a quienes se preparan para serlo,

que respondan en fidelidad a lo que tú esperas de ellos
Te encomendamos a todos los consagrados,
que sean testigos de las bienaventuranzas
Madre de los que luchan y se esfuerzan.
mira a los jóvenes para que hagan de su vida
una conquista en la superación
y no se den nunca por vencidos.
Madre de todos los hombres,
que todos comprendamos nuestra vocación o llamada
que nos dirige el Padre,
y respondamos con generosidad a sus exigencias.

Tú ejemplo nos ilumina

María Tu has sido capaz de dar en plenitud,
el sí a la propuesta y a los planes de Dios.
Únicamente tú te has entregado,
en absoluta disponibilidad
a su voluntad amorosa y providente.
Miramos tu ejemplo que nos ilumina
y es estímulo que nos impulsa
hacia el compromiso cristiano en la vida.
Sentimos muchas veces, sin duda,
la exigencia de Dios, su invitación o llamada
a participar en la realización de sus designios
grandes o humildes, importantes o de rutina diaria.
Madre nuestra María, enséñanos a abrimos al Señor,
a estar pendientes de su voz, y a decir sí con alegría.
Contigo daremos gloria a Dios.

Consérvame el corazón joven

Santa María, Madre de Dios
consérvame el corazón joven, puro y transparente como una fuente.
Consígueme un corazón sencillo, un corazón magnífico para entregarse,
que sea compasivo, que sea amable;
un corazón generoso y fiel que no olvide ningún bien,
ni guarde rencor por ningún mal.
Hazme un corazón manso y humilde,
que ame sin exigir recompensas.
Decidido a amar a Dios sobre todas las cosas.
Dame, Santa Virgen María, un corazón impaciente por ser cada día
mejor; que solamente sea feliz amando mucho a Dios Padre y a los
hombres, mis hermanos. Que te ame a ti con un corazón joven.

Consérvame el corazón joven

Santa Maria, Madre de Dios consérvame el corazón joven,
puro y transparente como una fuente.
Consígueme un corazón sencillo, un corazón magnífico para entregarse,
que sea compasivo, que sea amable;
un corazón generoso y fiel que no olvide ningún bien,
ni guarde rencor por ningún mal.
Hazme un corazón manso y humilde, que ame sin exigir recompensas.
decidido a amar a Dios sobre todas las cosas.
Dame, Santa Virgen María, un corazón impaciente por ser cada día
mejor;
que solamente sea feliz amando mucho a Dios Padre y a los hombres,
mis hermanos.
Que te ame a ti con un corazón joven.

En el camino

Virgen María, concédenos la gloria inacabada
y joven de sentirnos siempre en camino.
En camino hacia Dios, nuestro Padre.
En camino con Cristo, nuestro hermano mayor.
En camino con la Iglesia, pueblo de Dios.
En camino hacia el mundo,
hombres y mujeres hambrientos y sedientos de amor, justicia y paz.
En camino hacia los pobres,
todos los que puedan necesitar algo nuestro que podamos dar.
En camino contigo, Madre en caminos de servicio,
en caminos de huida, en caminos de vocación y destino,
en caminos de Dios, Santa María. Amén.

Modelo de consagración

María, eres para nosotros modelo singular de consagración;
aceptaste la palabra divina para consagrarte totalmente a la persona y
obra de Jesús.
Eres la mujer siempre disponible, la humilde y pobre esclava del Señor
que nos estimula con su ejemplo a ser fieles a los designios del Espíritu
Santo.
Eres, también, la Madre de misericordia y la salud de los enfermos,
que nos enseñas a compadecer el dolor humano
y a aliviar los padecimientos y tribulaciones de los que sufren,
Te pedimos que nuestras vidas estén siempre dispuestas a continuar la
obra de Jesús,
que desde la disponibilidad seamos fieles a los designios del Espíritu,
que las necesidades sociales, el dolor y la marginación.
nos estimulen a responder con nuestra vida a lo que Jesús quiere de
nosotros.

Cántico a María

Te damos gracias, Padre, porque has hecho en María grandes
maravillas.
Ella es una criatura como nosotros, pero Tú la hiciste Madre tuya.
Estamos orgullosos de María, porque forma parte de nuestro pueblo.
nosotros la llamamos bienaventurada, pues Tú te fijaste en su humildad.
Por ella, Jesús se hizo uno de nosotros, para que llegáramos a ser hijos
tuyos.
A través de María nos llegó tu misericordia:
ahora estamos seguros que tu ayuda no nos faltará.
Tu brazo nos protegerá siempre, si te aceptamos como ella en nuestras
vidas.
Has hecho de nosotros tu familia, y a tu Madre la hiciste Madre nuestra
Ella nos invita a cantarte, con ella te decimos: "Gracias, Padre nuestro".

Suplica por las vocaciones

Madre Inmaculada, Madre de la Iglesia, intercede
por nosotros para que en nuestras comunidades
cristianas surjan vocaciones por la vida sacerdotal,
para la vida religiosa, para la entrega a la acción
evangelizadora y misionera de la Iglesia. Amén.
(Elías Yanes)

María del Magnificat

María,
creemos, como tú,
que la actitud más bella del creyente
es ponerse a cantar y agradecer
el don maravilloso del Señor

que llega hasta nosotros hecho gracia...

María,
creemos, como tú,
que abriste a la Palabra y decir Sí
es salir al encuentro del Señor
que nos sigue llamando cada día
a la hora de la tarde y de la brisa...

María,
creemos, como tú,
que el Dios de los humildes y los pobres
compromete a su Hijo
con todos los que sufren en sus carnes
el llanto del desprecio y la opresión...

María,
creemos, como tú,
que el brazo del Señor
acoge a los sencillos
y niega al poderoso las razones
para hacer del dominio y la riqueza explotación...

María,
creemos, como tú,
que el dichoso y feliz Nuevo Reino
descubre en el servicio
el camino que ensalza la grandeza
del pobre y del hermano...

Junto a tí

María, has creado en tu corazón un espacio de
libertad para Dios.
Como gaviota libre, Dios ha cruzado los mares de tu ser.
No hay fronteras, ni vallas en tus campos.

Y tus ríos, son mares, y tus cielos, todo azul, sólo azul.
junto a ti, como un racimo, ha nacido la Iglesia,
ha florecido en tus manos al impulso del Espíritu,
y se ha estremecido gozosa,
como el polluelo al levantarse del nido.
Has dado alas al pueblo, para que sea, en su marcha,
testigo de Jesús,
Señor resucitado, liberador del hombre oprimido.
María, eres madre de la Iglesia peregrina,
como el pueblo antiguo;
peregrina, en la nueva pascua, sellada con la
sangre de tu Hijo.
Camina junto a tu pueblo, que busca la vuelta a casa,
que desea vivir con radicalidad su vocación cristiana.

Oración

PADRE Santo y providente,
tú eres el dueño de la vida y de la mies
y a cada uno das la justa recompensa por el trabajo.
En tu designio de amor
llamas a los hombres a colaborar contigo
en la salvación del mundo.

Te agradecemos por Jesucristo, tu Palabra viviente,
que nos ha redimido de nuestros pecados y está
entre nosotros para socorrernos en nuestra pobreza.
Guía la grey a la que has prometido el Reino.
Manda nuevos operarios a tu mies
e infunde en los corazones de los pastores
fidelidad a tu proyecto de salvación,
perseverancia en la vocación y santidad de vida.

CRISTO Jesús,
que en las riberas del mar de Galilea
llamaste a los apóstoles
y los constituiste fundamento de la Iglesia
y portadores de tu evangelio,
sostén en el hoy de la historia a tu pueblo en camino.
Infunde valor a aquellos que has llamado a seguirte.
en la vida del sacerdocio y de la vida consagrada,
para que puedan fecundar el campo de Dios
con la sabiduría de tu Palabra.
Hazlos dóciles instrumentos de tu Amor.
en el diario servicio de los hermanos.
remos nuestra felicidad en practicarla.

ESPIRITU de santidad,
que infundes tus dones en todos los creyentes
y, particularmente, en los llamados a ser ministros de Cristo,
ayuda a los jóvenes a descubrir el atractivo de la divina llamada.
Enséñales el verdadero camino de la oración,
que se nutre con la Palabra de Dios.
Ayúdales a escrutar los signos de los tiempos.
para ser fieles intérpretes del evangelio y portadores de salvación.

MARIA, Virgen de la escucha
y del Verbo hecho carne en tu seno,
ayúdanos a estar disponibles a la palabra del Señor,
para que, acogida y meditada, crezca en nuestro corazón.
Ayúdanos a vivir como tú la felicidad de los creyentes
y a dedicarnos con incansable caridad
a la evangelización de los que buscan a tu Hijo.
Danos el servir a cada hombre,
haciéndonos agentes de la palabra escuchada.
para que permaneciéndole fieles
encontremos nuestra felicidad en practicarla. AMEN

Oración por María

Mujer de corazón sincero,
enséñanos a ver.
Mujer impulsada hacia las manos de Dios,
enséñanos a ver.
Mujer de vida abierta a Dios y a los hermanos,
enséñanos a ver.
Mujer disponible a todos, como casa a la vera del camino,
enséñanos a ver.
Mujer libre por tu confianza en Dios,
enséñanos a ver.
Señora de la sonrisa abierta,
ayúdanos a dar.
Señora sin carcajada de astucia,
ayúdanos a dar.
Señora de los ojos limpios,
ayúdanos a dar.
Señora de los que se dejan inundar por Dios,
ayúdanos a dar.
Señora de los que dan, olvidándose de sí mismos,
ayúdanos a dar.
Modelo de los que dijeron “sí”,
acompañanos en nuestro camino.
Modelo de los disponibles al hermano,
acompañanos en nuestro camino.
Modelo de los de brazos abiertos a la entrega,
acompañanos en nuestro camino.
Modelo de miradas altas y empresas grandes,
acompañanos en nuestro camino.
Modelo de los que abren caminos nuevos,

acompañanos en nuestro camino.
Modelo de los creyentes que viven las bienaventuranzas,
acompañanos en nuestro camino.
Madre de los corazones jóvenes,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre de los que toman en serio a Dios,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre de que luchan en solitario,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre de los que intentan liberarse,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre de los anuncian la verdad,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre del amor reprimido,
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.
Madre de quienes no sufren la letra y buscan el espíritu
en las páginas desnudas del Evangelio
acrecienta nuestra fe y nuestra entrega.

Oración por las Vocaciones Consagradas

DIOS PADRE, fuente de amor, que desde toda la eternidad llamas a la vida y das en abundancia, vuelve tu mirada sobre esta tierra de Europa. Sigue llamándola todavía, como la has llamado en todo tiempo; pero haz, sobre todo, que sea consciente de tu llamada, de sus raíces cristianas, de su responsabilidad derivada de ello.

Hazla consciente de su vocación a promover una cultura de la vida, el respeto por la existencia de todo hombre en todas sus formas y en cada instante de ella, la unidad entre los pueblos, la acogida al extranjero, la promoción de formas civiles democráticas de vida social, para que sea una Europa cada vez más unida en la paz y en la fraternidad.

VERBO ETERNO, que desde toda la eternidad acoges el amor del Padre y respondes a su llamada, abre el corazón y la mente de los jóvenes de esta tierra para que aprendan a dejarse amar por Aquel que los ha pensado a imagen de su Hijo y, dejándose amar, tengan el valor de realizar esta imagen, que es la tuya. Hazlos fuertes y generosos, capaces de arriesgar sobre tu Palabra, libres de volar alto, fascinados por la belleza de tu seguimiento. Suscita entre ellos anunciadores de tu evangelio: presbíteros, consagrados/as, religiosos y laicos, misioneros y misioneras, monjes y monjas, que con su vida sepan a su vez llamar y proponer el seguimiento de Cristo Salvador.

ESPÍRITU SANTO, amor siempre joven de Dios, voz del Eterno que no cesa de resonar y llamar, libra al viejo continente de todo espíritu de suficiencia, de la cultura, del “hombres sin vocación”, del temor que impide arriesgar y hace la vida anodina y sin gusto, del minimalismo que crea hábito a la mediocridad y mata cualquier impulso interior y el auténtico espíritu juvenil en la Iglesia. Haz descubrir a nuestros jóvenes el sentido pleno del seguimiento como llamada a ser plenamente ellos mismos, plenamente y por siempre jóvenes, cada uno según un proyecto pensado exclusivamente pensado para él, único singular, e irrepetible. En una Europa que corre el peligro de ser cada vez más vieja, esparce el don de nuevas vocaciones que sepan testimoniar, la juventud de Dios y de la Iglesia, universal y local, del este y del oeste, que sepan promover proyectos de nueva santidad, para el nacimiento de una nueva Europa.

VIRGEN SANTA, joven Hija de Israel, que el Padre escogió como esposa del Espíritu para engendrar al Hijo en la tierra, engendra en los jóvenes de Europa tu mismo valor audaz; el valor que un día te hizo libre para creer en un proyecto más grande que tú, libre Para esperar que Dios lograría realizarlo en ti. A ti que eres la Madre del Sacerdote Eterno confiamos los jóvenes llamados al sacerdocio; a ti que eres la primera consagrada del Padre, confiamos a los jóvenes y a los jóvenes que eligen pertenecer totalmente al Señor, único tesoro y bien sumamente amado, en la vida consagrada y religiosa; a ti que viviste

como ninguna otra criatura la soledad de la intimidad más plena con el Señor Jesús, confiamos a quien deja el mundo para dedicar toda su vida a la oración en la vida monástica; a ti que engendraste y asististe con maternal amor a la Iglesia naciente, confiamos todas las vocaciones de esta Iglesia, para que anuncien , hoy como entonces, a todas las gentes que Cristo Jesús es el Señor en el Espíritu Santo, para gloria de Dios Padre. Amén.

(Congreso Europeo sobre las Vocaciones, 1997)